



Ut'an a tok, las palabras de la piedra

Fabiola A. Alejandra Acevedo Coutiño

Doctoranda en Estudios Mesoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.
alejandra.acevedo.coutino@gmail.com

Los *hach winik*, lacandones, ubicados en Najá al norte del estado de Chiapas en el sureste

mexicano, poseen historias de origen donde se expresan enseñanzas referentes a su deber ser en el mundo. En la oralidad lacandona también existen otras enseñanzas transmitidas por su deidad principal, *Hach Ak Yum*, y que son denominadas: *ut'an*, "su palabra". A través de los *ut'an* hombres y mujeres lacandonas adquieren poder para dominar algunos seres de la naturaleza con fines de alimentación, entre otras cuestiones. Antes de abandonar el mundo de los humanos, *Hach Ak Yum* instauró la cacería entre los *hach winik* con fines alimenticios. Para ello precisó enseñar la elaboración y uso de las flechas que servían para cazar animales para consumo familiar.

En el pensamiento de los lacandones, las flechas establecían un diálogo con los animales a fin de que éstos no se resistieran a ser cazados. Ante las nuevas medidas gubernamentales, la elaboración de las flechas se transformó en un bien turístico. Sin embargo, para su manufactura pervive el conocimiento del *ut'an a tok*, "su palabra de la piedra", un discurso antiguo transmitido por *Hach Ak Yum* a través del cual los lacandones establecen relaciones simbólicas –en diferentes niveles y desde diferentes planos– con el entorno ambiental y el mundo sacro.

Para la elaboración de las flechas los *hach winik* colectan piedras en un poblado ubicado a cinco horas de Najá, llamado *Bukalamtun*. De una población de 380 personas, aproximadamente, únicamente cuatro hombres conocen el *ut'an a tok* para rajar la piedra. En la práctica del rajado, el hombre a través del *ut'an* invoca a otros entes –pájaros y palmas– situados en un plano distinto de la realidad y con implicaciones simbólicas ancladas a otras esferas. En este ir y venir, entre descripciones de cómo rajar y elementos invocados descritos en el *ut'an*, el hombre que raja adquiere un estado de conciencia distinto al de la realidad tangible. El cambio de perspectiva le permite comunicarse con los seres aludidos en el discurso y aun cuando el hombre no pueda verlos, percibe que las fuerzas de los pájaros y de las palmas se manifiestan frente a él. Ante la presencia de estos seres el hombre sustrae su fuerza, y al momento de rajar obtiene finas láminas de piedra con formas de alas de pájaros y palmas. Es aquí cuando juntos, hombre y *ut'an*, han logrado combatir la fuerza de la piedra.









